EL MERCURIO.

VALPARAISO, SETIEMBRE 28 DE 1860.

EDUCACION DE LA MUJER.

(De un colaborador.)

Señores Editores:

En el editorial del núm. 9,906 de su apreciado periódico, han tratado Vdes. una **cuestion de vital importancia para cualquier pais**, desde las antiguas monarquías de Europa hasta las jóvenes repúblicas de América: la *educacion de la mujer*. Como lo dicen Vdes., con mucha razon, los intereses morales merecen tanta atencion como los materiales, y difícil seria decidir cuál de los dos es mas necesario, mas indispensable para la vida de una nacion.

Digno y mui digno de elojios es el escritor práctico que sabe, de vez en cuando, dejar a un lado los puntos materiales y positivos para consagrar su tiempo a la defensa de los intereses morales de su pais. Reciban, pues, señores Editores, nuestras felicitaciones a este respecto, por cuanto jeneralmente se ha mirado este tema como poco digno de consideracion en la prensa.

Muchísimo se ha escrito sobre la educacion de la mujer: todos los autores han reconocido, analizado, examinado, pesado y hasta encarecido, la importancia del papel que a la mujer corresponde en las sociedades modernas, y sin embargo, como lo reconocen Vdes., todavia hai quien mire como un defecto la «instruccion en una mujer.»

Desarrollando este tema llegan Vdes. a desear que las mujeres se animen a ilustrar la prensa de su pais con producciones literarias; atacan una preocupacion que «asesina la inteligencia de la mujer, y deja morir en su cuna los mas bellos pensamientos por no arrostrar las miradas envidiosas de sus compañeros y las críticas insolentes de los necios.» Vdes. llegan a decir que «Madama Staël, madama Tasta, madama de Devaut, la Arellaneda, la Carolina Coronado y tantas mujeres que son el orgullo de Europa, no habrian podido en Chile remontarse a la altura en que se encuentran en el mundo civilizado,» porque habrian tenido que coler a esa preocupacion de que hablamos mas arriba.

Si Vdes. nos lo permiten, Sres. Editores, les someteros algunas observaciones a las ideas emitidas por Vdes. en cuanto a este fin de la instruccion en la mujer. Justo y mui conveniente nos parece que una mujer no pregunte «cómo vendrán las cartas por el telégrafo» ni si «Napoleon se vió mui apurado en las Termópilas;» es decir, que admitimos y deseamos con Vdes. que tenga ciertos conocimientos en historia, en física, etc. Pero no somos de un mismo parecer en cuanto a hacer de ella una *sabora*.

Preguntándole, no recordamos a qué personaje de la antigüedad, qué se debia enseñar a los niños: «Quisiera, respondió, que se les enseñara lo que hayan de hacer cuando sean hombres.» No de otro modo se espresaba Fenelon cuando, hablando de la educacion de las niñas, decia: «Formad su espíritu para las cosas que ellas han de hacer durante toda su vida.»

No se puede negar que la mejor educacion sera la que forme la niña para cuando sea mujer. En vano al casarse traerá por dote la riqueza, la hermosura, la elegancia, la instruccion; en vano tendrá el jénio mas modesto y amable, si ignora la ciencia de lo que llaman los ingleses *housewifery* (economía doméstica, gobierno de casa), queda destruida toda esperanza de bienestar doméstico. El jefe de familia verá, con disgusto, su casa mal dirijida, etc. Al asombro de parte del marido sucederá el mal humor, al mal humor las quejas, a estas la indiferencia y la frialdad, y por esta gradacion, vendrá bien pronto el *sero sapiens*, «sano lo y arrepentido.

Confesémoslo, no será en madama de Staël ni en madama du Devant donde iremos a buscar modelos para esposas o madres. En cuanto a la primera, nada diremos de ella como hija, pues el amor filial, el sentimiento mas vivo de toda su vida, fué el que la llevó siempre al terreno de la política; como escritora, reconocemos que brillan en sus obras el amor al bien, la esperanza del progreso, y un cierto movimiento de confianza relijiosa que habia rechazado el siglo XVIII y que ella rejuveneció. ¡Diremos lo mismo de madama du Devant!—

En la vida activa, en la vida de todos los dias, llamen Dios de todas las mujeres poéticas, ellas no son las que Fernan Caballero llama «mujeres de puertas adentro.» Poca es para la mujer la poesía de la vida, y nada hai mas prosáico que las cuentas con la lavandera. Que si Dios le ha dado el estro poético, el talento tiene alas, y ella sabrá elevarse a las alturas donde se cierne el injenio. Puede suceder que no se lo permitan los cuidados conyugales y domésticos: mejor para ella, que todos los talentos reunidos no valen una virtud.

Ahora, como en tiempo de Moliére, podemos decir que, para una mujer sensata, la educacion de sus hijos y el gobierno de su casa deben ser su estudio y su filosofía. A esto, en nuestro concepto, a formar «mujeres de puertas adentro,» deberia reducirse la educacion que se trata de dar a las niñas. Solo una sevoridad exajerada negaria a las jóvenes el estudio de las artes, entre las cuales ocupan el primer rango el canto y el piano; pero en estos estudios debe encerrarse una idea séria, el fin ha de ser: adquirir un conocimiento mas, que ofrecerá mas tarde distracciones puras y graciosas.

Vdes. parecen sentir que no se planteen establecimientos que satisfagan todas las exijencias respecto a la mayor ilustracion de la mujer; no negamos la justicia de esas quejas, pero ¿quién tiene la culpa? ¿No Directores de establecimientos de educacion o los que, al confiarles sus hijas, exijen ante todo, no una instruccion sólida, pero sí brillante? No *si oro que se esconde*, sino *el oropel que se vé*, todo en la superficie, nada en el fondo.

Para la educacion de los jóvenes tenemos colejios rejidos bajo la inmediata vijilancia del Estado, y, segun la carrera que ha de seguir nuestro hijo, no tenemos mas que escojer entre escuelas y liceos, Escuela Naval o Academia Militar, Seminario o Instituto: el jóven sale de ahí abogado o médico, oficial o clérigo, de su empeño y buena conducta dependerá su porvenir; pero a ningun padre se le ocurre criticar el plan de estudios, reformar el sistema adoptado en la enseñanza, o si lo hace, *clamat in deserto*.

No así con los establecimientos de educacion para niñas. Prescindiendo de los esfuerzos del Supremo Gobierno y de la proteccion decidida concedida por él a las escuelas *primarias*, la instruccion, *secundaria* y *superior*, queda abandonada a empresas particulares. Sean éstas de un individuo o de una *compañía*, el resultado es el mismo:

O hai en ellas honradez y empeño, y tienen que cerrarse al cabo de poco tiempo;

O hai especulacion o mercantilismo y el establecimiento progresa.

Pero de los dos modos se queda la niña sin educacion y sin instruccion. Solo que, en el segundo caso, la jóven educanda chapurra mal que bien uno o dos idiomas estranjeros (con perjuicio y menoscabo del idioma patrio); canta como una sirena, baila como una silfide y..... nada mas. Pero la niña *se luce*, los padres se envanecen, las madres se enaoberbecen y, como dice Pangloss, *tout est pour le mieux*, etc.

Algunos dicen: peor es nada. No somos de este parecer; preferimos la ignorancia a una educacion errada; confesamos con Voltaire que la ignorancia es la mayor enfermedad del jénero humano; reconocemos con Bossuet que ella es a menudo la causa de todas las otras enfermedades; pero, en nuestro humilde concepto, vale mas todavia que esa ciencia falsa que hace que no se imajine saber lo que ignora. Hai algo mas insoportable que un tonto, es un tonto orgulloso.

¿Hemos exajerado algo? Respondan los hombres de buena fé.

¿Qué causas tendrá semejante mal y qué remedio se le pudiera aplicar? Es pregunta esta que no se puede resolver en las columnas de un periódico; sin embargo, entre las causas pueden señalarse tres, en nuestro concepto, primordiales.

La primera (que no queremos desenvolver,) la señalaron Vds., Sres. Editores, diciendo que la culpa del mal la tienen las madres.

La segunda, estriba en el mucho regalo con que se educan las niñas, y en la importancia que se les suele dar cuando apenas salen de la infancia: de diez años para arriba casi se puede decir que no hai niñas (*pueltas*), todas son *señoritas*. Malo, mui malo.

La causa mas séria, a nuestro parecer, está en la estremada libertad que existe para la plantecion de *colejios* de niñas, y en la poca importancia que se da a una cosa tan grave. Cualquiera escuela, tenga o no plan de estudios, pueda o no completar una educacion, se titula Colejio y no necesita otro certificado que los exámenes.

¿Quién no sabe lo que *pueden ser* exámenes de niñas en que de veinte alumnas se presenta una? Si no responde, se dice que se ha *turbado*, como si hubiese motivos para que una niña *bien examinada* se turbase cuando *sabe bien* el ramo de que rinde exámen: pantalla es esta tras la cual se esconde mui a menudo una ignorancia crasa.

Una de las cosas mas descuidadas en los colejios de niñas es la enseñanza del idioma patrio, y sin embargo, la gramática no es solo el *arte de hablar y escribir correctamente*, es tambien la ocasion mas natural que se puede presentar para iniciar a las niñas en las ideas justas, en los sentimientos rectos y sanos, juntando asi el interes moral con el interes intelectual. Solo por este estudio se podrá llegar hasta la enseñanza de la literatura. Enseñanza es esta en que el maestro no debe nunca elevarse mui alto y no salir, en cuanto se puede, de lo que ejercita la sana razon. Supongamos que se encuentre alguna niña con disposiciones notables, con injenio poético; nefando crimen seria el apagar torpemente aquel fuego divino a quien Dios ha reservado quizás un brillante porvenir y un lugar en la historia del pensamiento humano. Pero ¡qué reserva! qué tino! qué prudencia no se necesitará para no confundir una prosa rimada con la lengua sublime de la poesía, para no equivocar un fuego fátuo con el fuego sagrado. No olvide nunca el maestro que en las niñas la imajinacion necesita cadenas mas bien que alas.

Esto es en cuanto a la instruccion; pero la parte que corresponde a la educacion, a la formacion del carácter y de las costumbres, siempre será difícil que una maestra, por buena que sea, pueda suplir en eso los cuidados de una madre. Aquí tambien se necesita mucha prudencia de parte de la maestra para no llenar el corazon de su discípula con un sentimiento mas poderoso que el amor a la familia: ejemplos hai de niñas estraviadas por los consejos que reciben y que, perdiendo a veces todo el cariño a sus padres, consideran como el mejor modo de servir a la sociedad el consagrarse a Dios. Bueno y mui bueno es observar el primer mandamiento de Dios, pero el cuarto tambien tiene su mérito y nos parece preferible el practicar los dos a un tiempo.

Allí donde domina lo que Spurzheim (1) llamaria *adquisividad*; allí donde una mezcla de sentimientos relijiosos y de ideas mundanas, trata de aumentar el número de sus dóciles súbditos avasallando la infancia, allí no se puede contar con una buena educacion, si por esta palabra debemos entender el arte de desarrollar los sentimientos morales, el arte de agrandar por la instruccion el campo de la intelijencia y el alcance de la razon.

Tampoco tendremos por completa la educacion que, despues de aplicar las facultades intelectuales a ciertos conocimientos jenerales y especiales, no diere a las niñas ciertas nociones de hijiene. ¿Acaso no es la ignorancia total de semejante estadio, la causa de esa espantosa mortandad de párvulos que diariamente diezma nuestras poblaciones? ¿No vemos a los periódicos pedir a los facultativos remedios preventivos contra esa triste y prematura pérdida de ciudadanos segados al nacer?

No es allí donde está el remedio: está en las madres.

¡Qué médico vale una madre! ¡Cuántas veces no hemos visto la ciencia confesarse vencida, y la madre seguir luchando de dia y de noche cerca de su querido enfermo; sacrificar su salud por la existencia de su hijo, entre besos y caricias, darle una nueva vida; enternecer a Dios por sus lágrimas, rechazar a la muerte y arrancar triunfante su presa al mismo sepulcro! ¡Allí en nombre de Dios y de la sociedad, en nombre de la Madre de Dolores, piedad por esos inocentes mártires! Separemos dar a ese corazon maternal, tan valiente en el peligro, los medios de prevenirlo; instruyamos a la mujer y podremos entonces pedirle hijos robustos, ciudadanos útiles, porque reunirán las dos condiciones esenciales: *Mens sana in corpore sano*.

Miraremos por tanto como bueno el establecimiento en que se dé a las niñas una educacion esmerada y completa, relijiosa y lucida, brillante y sólida; el establecimiento que pueda formar jóvenes para *el mundo* y mujeres para *la familia*. Una voz armoniosa no pierde nada con proferir palabras juiciosas; una blanca mano no tejerá con menos provecho si sabe correr lijera sobre las teclas de un piano; el estilo de una carta no perderá su mérito si respeta la sintáxis y la ortografía; un corazon puro no cumplirá menos con los deberes de nuestra santa relijion, porque suele de vez en cuando entregarse a los castos placeres que tolera el mundo.

Pero no presentemos a nuestras hijas la publicidad como un aliciente, no les ofrezcamos, como un sol radiante, el falso brillo de la reputacion literaria. Dejemos a la mujer, ese

Hermoso ser para llorar nacido,

como la llama Esproceda, los goces puros y verdaderos que da el cumplimiento del deber; no le presentemos a lo lejos la celebridad y la fama. Preguntemos a los hombres célebres, nos dirán que la nombradía no es la felicidad.

No, Sres. Editores. No creemos que lo que debe con preferencia cultivarse en las niñas sea la imajinacion, esa voluble o inconstante diosa que las halaga para engañarlas, esa hada que, aun en la vida mas sencilla, no deja nunca de tocarlas con la punta de su varilla.

Tratemos mas bien de comunicarles las virtudes amables y sólidas, el amor al deber, a la virtud y al aprecio público, la confianza en la Providencia para las sérias pruebas de que está sembrada la vida de la mujer, la reserva, la discrecion, la bondad; dejémosles si las santas ilusiones del corazon, y moderando los inocentes estravíos de su imajinacion, no pa nos conservarle su flor y su vivacidad; alimentemos en ellas ese fuego celestial que se enciende a la lámpara del santuario, entusiasmo necesario para el cumplimiento de sus deberes, la gloria de Dios y la dicha de la sociedad.

A. O.

Concepcion, setiembre 14 de 1860.

(1) Uno de los fundadores de la frenolojía.

La defensa de Inglaterra.

DISCURSO DE LORD PALMERSTON.

(Traduccion del *Mercurio*.)

En la sesion de la Cámara de los Comunes, y ante una numerosa concurrencia que se habia reunido para oirle, pronunció lord Palmerston el discurso siguiente sobre el asunto que al presente ocupa con preferencia la atencion de la nacion inglesa. Dijo así:

«Al presentar a la Cámara el proyecto de lei con que terminaré mi discurso, he tenido en vista la realizacion de las medidas recomendadas por la comision a cerca de la fortificacion de los arsenales de Dover y Portland, y tambien la creacion de un punto central en Cannock Chase que haga las veces de Woolwich o le preste asistencia.

»La Cámara recordará que, a la conclusion de la gran guerra que terminó en 1815, este pais habia establecido su supremacia en las operaciones guerreras por la buena suerte, el arrojo y el valor de nuestros marinos que habian arrojado del océano todas las escuadras hostiles; dejándonos, en cuanto a potencias marítimas, libres de todo temor de ser atacados por parte alguna. La Europa, ademas, habia agotado sus recursos y estaba hastiada con los resultados de la guerra. Desde el Tajo hasta Moscow apenas habia un pais que no hubiese sido a su vez sumerjido bajo las olas de la lucha belicosa, esceptuando este afortunado pais y, tal vez puedo añadir, la Suecia.

»Era natural, pues, que por muchos años, despues de la conclusion de la paz, los que dirijian los negocios de este pais se contentasen con la gloria obtenida y las victorias ganadas, sin creer que fuese necesario apelar a la nacion, incitándola a un gran esfuerzo para ponerse en guardia contra futuros peligros que no habia motivo alguno para temer; y mientras el movimiento de los buques dependia de los vientos y el estado del tiempo, ese cálculo era justo, pues entonces teniamos una numerosa escuadra. En 1848 teniamos ochenta y cuatro navíos de guerra. Todavia entonces, mientras la guerra por mar se sostuviese en buques de vela, podiamos descansar sobre la fuerza que teniamos a causa de nuestra superior destreza y aptitud para el combate naval.

»Pero empezó a introducirse el uso del vapor, y todos vieron que el empleo del vapor, como poder motor para armamentos navales, alteraba totalmente el carácter de las luchas marítimas, y variaba completamente la condicion de nuestra posicion insular. Hechos que, si no eran imposibles, eran a lo menos mui difíciles cuando solo se usaban buques de vela, se hicieron comparativamente fáciles con la introduccion del vapor. Recuerdo haber oido decir a Sir Roberto Peel que «el vapor habia construido un puente sobre el Canal de la Mancha», casi destruyendo el carácter insular de la Inglaterra.

»No entraré a detallar, pues estas cosas se dicen mejor en términos jenerales, hasta qué punto la falta de defensas artificiales nos ha espuesto, en momentos críticos, al ataque hostil que cualquiera potencia quiera hacernos. En 1847, con motivo de una hábil memoria de Sir John Burgoyne, el duque de Wellington escribió y publicó su famosa carta en que, con todo el saber de un gran capitan, describia los males que, segun su esperiencia, podian resultar de una invasion que trasformaria al pais en teatro de operaciones belicosas y a la que estaba espuesto por su falta de defensa artificial, e imploraba a los que estaban encargados de la administracion del pais, que proveyesen para su seguridad contra la agresion estranjera.

»Por lo que respecta a este pais, aquella apelacion no fué escuchada. Mui poco se hizo, en consecuencia de este llamamiento, por parte de uno de los mas grandes maestros del arte de la guerra, el mas esperimentado en las oportunidades del ataque y los medios de resistirlo. Poco despues subió al poder la administracion Derby, y le haré la justicia de decir que dió un gran paso para la defensa del pais organizando y estableciendo la milicia. Esto se debe a esa administracion, y en particular al honorable Mr. Walpole, que entonces era Ministro del Interior, y que se esforzó mucho en arreglar esta medida que el pais les deberia agradecer. Yo mismo, antes y despues de esa época, he dado pasos con el objeto de establecer algun sistema jeneral para la defensa artificial del pais. Hallé siempre que un departamento obraba sin conocimiento de los demas, y que todos se condncian independientemente. Con este motivo reuní en mi oficina al jeneral en jefe de las fuerzas inglesas, al director jeneral de injenieros, al inspector jeneral de fortificaciones y al Ministro de la Guerra para consultarme con ellos, y establecimos un sistema de mútua consulta y combinacion que condujo a grandes mejoras en nuestras defensas, tanto en la madre patria, como en algunas de sus colonias. El sistema se ha continuado desde entonces. Hubo tiempo en que Gosport no tenia defensa alguna, escepto una pequeña bateria para saludos. Las defensas de Plymouth eran mui imperfectas, y Sheernes no tenia si no un cañon en estado de hacer fuego. En 1841 dos vapores franceses entraron allí so pretesto de tomar carbon, y habiendo enviado un mensaje a tierra para saber si les contestarian el saludo, se les dijo que no habia si no un cañon capaz de ser disparado, y de consiguiente, el oficial dispensaria a las autoridades si el intérvalo entre los cañonaz s se prolongaba un poco. Esto sucedia en un tiempo; pero de entonces acá se ha adelantado mucho, merced a mi honorable amigo el Ministro de la Guerra y el ilustre duque, jeneral en jefe. Mi honorable amigo pidió que se formase una comision, para investigar este importantísimo punto. Ya hemos visto el informe de esa comision, y sus recomendaciones exijen un gasto de cincuenta y cinco millones de pesos, y se cree esencial, a la seguridad del pais, el realizar sus recomendaciones.

»Este objeto podria conseguirse de dos modos, construyendo las fortificaciones necesarias gradualmente con los fondos de los presupuestos anuales, y completándolas en dieziocho o veinte años; o podrian completarse en dos o tres años reuniendo los fondos por anualidades terminables en treinta años. Este último partido es el que mi amigo recomienda a la Cámara, opinando que si las fortificaciones se necesitan en algun tiempo, es precisamente ahora. Este procedimiento lo justifica citando la conducta del Parlamento con respecto a las propiedades particulares, cuyos propietarios eran incitados a tomar empréstitos para mejorarlas. El gasto de este modo no seria mucho mayor que tomando muchos años para su realizacion.

»En cuanto a su necesidad, me parece imposible echar los ojos sobre la faz de la Europa, y ver lo que está pasando sin convencerse de que el porvenir no está lleno de peligro. Es difícil decir dónde puede reventar la tormenta; pero el horizonte está cargado de nubes que anuncian la posibilidad de una tempestad. Conozco que la Cámara sabe que aludo principalmente a nuestros inmediatos vecinos del otro lado de la Mancha: seria inútil el tratar de disfrazarlo, pero no lo digo con mala intencion. Nadie tiene razon para ofenderse con las conclusiones y reflexiones que se fundan puramente en el principio de la propia defensa.

»Es verdad que hemos concluido recientemente un tratado con la Francia. (*Aplausos y risas irónicas de la oposicion.*) Señores, estos asuntos no deben tratarse con liviandad: son arreglos que no carecen de gran valor. Se sabe perfectamente, y estoi seguro de que lo ha probado la esperiencia, que naciones que tienen entre si gran intercurso comercial, naciones, cuyos intereses están envueltos en el mantenimientos de la paz, están menos espuestas a chocar y a hacerse antagonísticas que las naciones entre quienes estos lazos no están cimentados. Una gran nacion, cuyas enerjías no se han dirijido hasta ahora al comercio; una gran nacion, cuyas hazañas y glorias, la inducen a dedicarse a las operaciones guerreras, no puede repentinamente sacudir sus antiguos hábitos, y comprender todos los beneficios y ventajas que resultan de las relaciones pacíficas y comerciales. Tengo muchas esperanzas en este tratado. Pero el tratado solo seria de mui pequeña seguridad para una gran nacion que tiene poderosos y estensos intereses, gran riqueza y costas mas abiertas al ataque que la frontera interior de cualquier otro pais. Entre dos naciones confindantes se sabe, poco mas o menos, dónde y cómo puede hacerse un ataque, y puede uno guardarse contra él; pero una isla, cuya frontera es el mar, está abierta al ataque en cualquier punto a donde un enemigo que domine en el mar quiera dirijir sus fuerzas hostiles. Por esto digo que seria locura de nuestra parte el confiar en los futuros efectos de un tratado comercial, cuando sabemos que tenemos puntos vulnerables que requieren defensa artificial y que tenemos el medio artificial de defendernos.

»Ahora, veamos: ¿nada hai en el estado de la Europa que nos induzca a pensar en la probabilidad de ser llamados a defendernos contra un ataque hostil? Vemos en Francia un ejército de mas de 600,000 hombres, de los cuales hai 400,000 actualmante sobre las armas, hallándose los restantes con licencia y podrian ser llamados al servicio en el espacio de 15 dias. Este ejército es mucho mayor del que la Francia necesitaria para su defensa. No hai nacion en el mundo que piense en atacar a la Francia sin ser provocada, nada ganaria con esto. Nadie puede esperar el desmembrar a la Francia, y un ataque sin provocacion, no podria terminar sino mal. Por lo tanto, para fines de defensa el ejército pueda mirarse como innecesario. No pretendo decir que el ejército se ha levantado con el deliberado objeto de la agresion. Confio en que no es así; pero la posesion del poder de atacar frecuentemente inspira el deseo de hacerlo; y no se puede, ni hai derecho para contar con la moderacion de un vecino poderoso; está uno obligado a hacer sus medios de defensa proporcionados a sus medios de agresion.

»Pero, señores, ¿es solamente en tierra que los arreglos de la Francia, los medios de la Francia son desproporcionados a nuestros medios de defensa? Sabemos que se han hecho, y se están haciendo, los mayores esfuerzos para crear una marina igual o casi igual a la nuestra. Semejante marina no puede necesitarla la Francia para su defensa, y por lo tanto, tenemos justicia para considerarla como un enemigo con quien podemos tener que luchar mui luego. Es tambien una marina no solo adoptada para el ataque, sino que posee medios para trasportar, en mui pocas horas, un gran número de tropas a nuestras playas.

»Ademas, mientras la marina francesa ha aumentado inmensamente en comparacion de lo que era al fin de la última guerra, las nuestras, mediante el cambio de los buques de vela en vapores, ha disminuido necesariamente en número. Hubo tiempo en que, como he dicho ya, teniamos arriba de 100 navíos, y despues 84; pero eran todos buques de vela. Sir John Pakington, primer Lord del Almirantazgo, hizo un buen servicio en empezar a sostituir los navíos de vela por navíos a vapor. Confio en que estamos siguiendo el mismo plan, y que con el tiempo restableceremos nuestra marina en el mismo pié de superioridad respecto a la de toda otra potencia estranjera, que segun mi opinion es absolutamente necesaria para nuestra existencia como nacion.

»Digo, pues, que en el presente estado de cosas no tenemos derecho alguno para confiar, en cuanto a nuestra seguridad, en la moderacion del presente dominador de la Francia. En toda la estension del globo existen intereses del mas diverso carácter en que ambas naciones se hallan interesadas, y en todas partes hai peligro de que los representantes de estas naciones, animado por ambas partes, empleen en sus asuntos un esceso de celo o un errónco sentimiento de su deber que tiende a producir un conflicto entre ambos paises. No pasa dia en que no pueda ocurrir, en algun distante punto, algo que conduzca a desagradables comunicaciones entre las dos potencias. Aunque por parte de ambos gobiernos exista el mejor deseo de que estos asuntos se arreglen amigablemente, es mui difícil que esto suceda cuando un pais es mas poderoso que el otro. La potencia mas fuerte espera naturalmente una sumision que tal vez la mas débil no se halla dispuesta a aprestar. Si la potencia mas débil fuese una monarquía absoluta o despótica, todavia podria arreglarse la cosa; pero cuando la potencia mas débil es una monarquía constitucional consistiendo de tres instituciones, con una prensa libre cuya opinion se manifiesta sobre todo asunto público, es seguro que este pais se rebelaria contra toda concesion hecha por el gobierno si se le dijiese que era necesario hacerla a causa de la falta de medios de defensa debida al descuido de las administraciones anteriores; y aunque esto lo dispusiese a someterse, su indignacion se volveria contra los que tienen el poder en sus manos, y esto sembraria el jérmen de discensiones futuras.

»Digo, pues, que para la conservacion de la paz es preciso hacer estos preparativos. Es menester que no nos atengamos a la moderacion; que podamos defendernos eficazmente contra cualquier enemigo, y entonces es bien sabido que ningun pais se atreverá, sin ámplio motivo y provocacion, a perturbar las relaciones pacíficas que tenga con nosotros.

»¿Y cuáles serian los peligros a que estariamos espuestos? Los hai de dos clases. Los peligros a que estamos espuestos (sin hablar de nuestras colonias y posesiones estranjeras): serian los de la invasion con dos objetos. Primero, el de la avaricia o deseo de conquista, y no creo que haya pais que pueda suponer la posibilidad de esto. Se ha hablado de apoderarse de la metrópoli; de imponer fuertes contribuciones; de abatir el espíritu y la esperanza de la nacion, y dictar desde la capital condiciones de paz que serian ignominiosas para el pais y ventajosas para los invasores. Otra tentativa, y esta la creo mucho mas probable, seria un repentino ataque por mar y tierra, o por tierra, si nuestras defensas ácia el mar fuesen demasiado fuertes, a fin de apoderarse de nuestros arsenales navales, la cuna de nuestra fuerza marítima; e hiriendo la raiz de nuestro poder naval, dejarnos espuestos a los demas pasos que se juzgase conveniente dar despues de este golpe.

»Digo que no puedo imajinarme que una potencia estranjera abrigue la idea de conquistar este pais con la esperanza de conservar posesion de él, pues no creo que exista hombre a quien pueda ocurrirsele semejante cosa. No hai duda de que Londres podria ser ocupado. Londres es demasiado grande para ser rodeado de defensas artificiales. No se puede fortificar tan vasta circunferencia; Londres se ha de defender en el campo de batalla. Hai cerca de Londres fuertes posiciones naturales de las que una pequeña fuerza podria aprovecharse para rechazar a otra mucho mayor y resistir de este modo a la invasion. Ademas, sea cual fuere la fuerza que un enemigo desembarcase en nuestras playas, esta fuerza acabaria siempre por perderse toda vez que retuviésemos nuestro poder naval, porque se cortarian sus comunicaciones, y tarde o temprano, tendria que rendirse. Podria hacer mucho daño, causar gran destruccion de vidas y propiedades y producir mucha miseria en el pais; pero en cuanto a éxito final, ningun militar consideraria que semejante operacion pudiese traer ventajas permanentes a su patria, a no ser en cuanto fuese perjudicial a la Inglaterra.

(*Concluirá*)

Ciencias.

(CORRESPONDENCIA DEL MERCURIO.)

París, julio 31.

Movimiento científico.—El 16 se ha instalado en Londres, en la gran sala de King's College, en Somerset-house (Strand), el *Congreso internacional de estadística universal*. Como 500 miembros, ingleses en su mayoría, asistan a los importantes estudios de esta Asamblea. Los hai oficiales, que son los representantes que envia cada gobierno, y voluntarios, que son los amantes de la ciencia que se trasladan de diversos puntos a sus espensas el lugar de le reuniron a fin de participar de sus trabajos.

Gran número de paises han estado oficialmente representados en el Congreso, al cual asistian, ademas, los Ministros de Francia, Estado